

Diego Gutierrez, que se la echasse al perro en la herida: resistiõse el dicho sirviente, pareciendole, que era mucho pedir, pedir milagros à la Virgen para dar la vida à un perro; pero instado de todos los presentes lo vino à hacer, sacando primero la flecha de la herida. Al anochecer, el dicho Miguel Angel hizo recoger, y meter en su corral las ovejas, y despues de dos horas viniendo à visitarlas, temiendo, que algun animal con la falta del perro las acometiesse, hallò à la puerta del corral como otras vezes al mismo perro bueno, y sano. Y preocupado de la admiracion no acababa de creer lo que veia. Hizo traer luz, y con ella reconociò, que era el mismo perro. Y à la mañana el dicho Capitan Pedro del Castillo, que hasta entonces estaba incredulo, hizo traer las ovejas, viniendo con ellas el perro hasta la puerta del Santuario de la Virgen.

Una mulata de unas Señoras, que vinieron de fuera à visitar à la Virgen, al partirse para su casa hurtò una campanilla, con que solian tocar à Misa. Si fue verdaderamente hurto malicioso, ò devocion para llevar alguna cosa de la Virgen por reliquia, Dios lo sabe. Lo que sucediò fue, que al llegar à la cañada, que llaman de *Arzona*, le pareciò, que con furia le acometia una piara de marranos con tanto pavor, y susto, que comenzò à dar gritos, y se arrojò de la bestia en que iba. Los que iban con ella juzgaron que havia perdido el juicio, por que nadie veia los marranos, que ella decia. Llegaron à tenerla, y fosegarla, y entonces le hallaron la campanilla; bolvieronla al Santuario. Ella confesò su culpa, y se le acabò todo el espanto.

Muriòsele à una India del Pueblo de San Juan una niña hija suya, y acudiò à nuestra Señora en su Santuario pidiendole misericordia, y remedio en la grande afficcion, que padecia. Oyòla la Abuela de la niña, y le dixo barbaramente, que tratasse de enterrar el cadaver, que aquella Imagen no era mas, que un palo con figura de Muger, y que un palo no podia hacer milagros. Pero la Madre, que era mas bien educada, que la Abuela, le respondió: yo quiero hacer lo que hacen los Españoles, y acudir à la Virgen, y pedirle, que la resuscite. Con esto llevó à la difunta niña à

la Iglesia: clamò con grande fee à la Virgen delante de su Santa Imagen, y entonces comenzò à moverse, como quien despertaba de un sueño, y la vieron todos los presentes viva, buena, y sana, alabando à Dios, y à su Madre por tan grande maravilla.

Estando arando en el campo un negro esclavo de una Señora llamada Anna Gonzales, le mordiò en el pie una vivora, y luego se le hinchiò grandemente la pierna: supolo la Señora, y le embiò unas flores, y un poco de romero, que havian servido en el Altar de la Virgen. Aplicaronle à la herida el romero, y al momento se deshinchiò la pierna, y dentro de dos dias saliò como antes al campo à trabajar.

Antonio de Almaraz, vecino de Huichiapan, hombre muy poderoso, y devotissimo de nuestra Sra. de los Remedios de Mexico, à quien dexò por Heredera quando muriò de todo su quantioso caudal, saliendo el año de 1647. de su hacienda à recibir la Imagen de nuestra Señora de San Juan, que llaman la Peregrina, y venia de Guadalaxara, se commoviò toda la Gente de la Hacienda à acompañarle, y otras muchas Personas de la Comarca con grande aparato, y muestras de devocion, y hasta los Indios, que trabajaban en sus milpas, en mas de una legua de distancia suspendieron su tarèa por salir à recibir à la Santa Imagen. Solamente un Indio, que estaba arando no quiso ir. Al venir la procession, llegando à aquel lugar la salieron al encuentro dos Indizuelos hijos suyos dando gritos, y diciendo, que à su Padre havia mordiò una vivora, y que luego havia muerto. Llegaron con la Santa Imagen al lugar en donde el Indio estaba tendido muerto, y parado los bueyes, con que araba. Compadecieronse los presentes de la desgracia, y bajando con toda devocion, y reverencia la Imagen, la pusieron sobre el cuerpo muerto, y luego al punto se levantò bueno, y sano, con admiracion de todos, la qual fue mayor, quando vieron, que en el mismo tiempo la vivora mal hechora quedò allí muerta.

Otros muchos milagros de esta prodigiosa Imagen refiere el P. Francisco de Florencia, sacados de la informacion juridica, que el año de 1668. se hizo por orden, y comission del Señor Obispo de

de Guadaluara D. Francisco Berdín de Molina. En la qual, uno de los testigos jurados fue el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, Capellan, y Vicario del Santuario. El qual añadió, que tenia apuntados en un quaderno mas de 300. milagros de la Virgen, que le havian contado devotos de ella venidos en romeria, unos de España, otros del Perú, algunos de Filipinas, unos sucedidos en el mar, otros en estos Reynos; el qual quaderno pereció con otros papeles suyos con ocasion de una larga enfermedad, que padeció. Añadió tambien, que tenia por milagro grande, lo que estaba sucediendo continuamente en el Santuario, que estando como en un desierto sin finca, ni renta alguna, mas que las limosnas, que hacen los devotos de esta Soberana Imagen, sobraba el vino, el azeite, y la cera, los olores, y pebetes, y todo lo necesario para celebrar con solemnidad las fiestas de la Virgen.

§. III.

Hacese nueva informacion de los milagros de nuestra Señora de San Juan desde el año de 1668. en el qual se havia hecho la primera.

Siendo Obispo de Guadaluara el Señor D. Juan de Santiago Leon Garabito de santa, y venerable memoria, en carta escrita al Br. Nicolás de Arebalo, Vicario, y Capellan, que era entonces del Santuario de nuestra Señora de San Juan, con fecha de 14. de Junio de 1691. le mandó, que le diese noticia de los milagros, de que tenia cierta noticia, que havia obrado la Santísima Virgen de San Juan desde el día 18. de Mayo de 1668. en que se havia concluido la primera informacion. A la qual respondió en carta de 18. de Abril de 1693. En la qual dice estas formales palabras: lo que puedo certificar, y certifico desde luego jurando *in verbo Sacerdotis* es, q̄ mas facil es al parecer contar las estrellas del Cielo, que numerar los milagros, y maravillas, que esta Señora ha obrado en el tiempo, que U. S. Ilma. me Señala. Luego refiere muchos milagros, de los quales entrefacaré los que me parecen mas prodigiosos.

Un hombre ciego fue desde la Ciudad de Mexico al Pueblo,

y Santuario de S. Juan á pedirle à la Santísima Virgen el beneficio de la vista, de que tanto necesitaba. Llegó, hizo fervoroso sus Novenas, y consiguió la vista, que pedia. Bolvióse con esto muy contento para Mexico, pero hallandose de passo en la Ciudad de Queretaro, una noche sin poder dormir se hallaba muy inquieto, y desassossegado pensando consigo mismo, que la petición q̄ havia hecho à nuestra Señora no havia sido con la indiferencia, y resignacion que debiera, y con la condicion, que la vista le conviniessse para la salvacion de su alma. Batallando con estos pensamientos, se resolvió á bolver al Santuario de nuestra Señora de San Juan. Llegó, hizo su oracion à la Santísima Virgen, protestando, que si la vista no le convenia, se sirviessse su Magestad de quitársela, y luego al punto, quedó otra vez ciego como antes mostrandose la Señora en este segundo milagro Madre aun mas benefica, y misericordiosa, que en el primero.

El citado Capellan Br. Nicolás de Arebalo fue testigo ocular de que haviendo llegado una Muger con el dedo pequeño de una mano recostado sobre la palma, y toda la mano valdada, hizo oracion à nuestra Señora, y metiendo la mano debajo de la palia del Altar mayor, sintió, que estirandole el dedo, se lo pusieron en su lugar, y quedó buena, y sana, libre del impedimento de la mano valdada, que le affigia.

Fue tambien testigo de vista, de que haviendo traído un mutilillo de cinco à seis años, que por inadvertencia havia tragado un poco de foliman crudo, con la fuerza del fatal veneno se rebolcaba en la tierra, y estando ya casi muerto, con una poca de tierra de la Virgen SS. quedó totalmente bueno, y sano.

D. Eugenio Fernandez de la Sierra passando por el Santuario de nuestra Señora de San Juan, para ir à tomar la possession de Alcalde Mayor de la Villa de los Lagos, suplicó al Capellan, que le bajasse la Santísima Imagen para besarla, y adorarla. Hizose assi, y al verla dixo entre sí; *no es esta Imagen tan hermosa como dicen, yo juzgaba que era mas hermosa.* Cosa rara! al momento se halló ciego, y en todo el tiempo, que gastó el Capellan en dar à besar la Imagen à muchos, que havian concurrido, y en bolver la Imagen à

su lugar, no la pudo veer, ni otra cosa alguna de aquel Santuario. Reconoció su culpa, y estuvo grande rato en oracion pidiendo misericordia à la Madre de ella, y luego se hallò con la vista perfecta como antes. Y todo lo afirmó, y depuso con juramento.

Tambien depuso con juramento una Muger llamada Angela de Madrid, que estando ya prevenidos los hierros para cortarle un brazo, que se le iba encancerando, para que la Virgen le diese valor en curacion tan dolorosa se untò con un poco de tierra del Santuario el brazo, y descubriendoselo el Cerujano ya para cortarfe, lo hallò bueno, sano, y sin asomo alguno de cancer.

Llevando Francisco de Orofco, vecino de Teocaltiche al Real de Sombrerete unas carretas cargadas de maiz, hizo alto junto à unos pajonales à la orilla de un arroyo, y accidentalmente se pegò fuego à uno de los pajonales, y de alli pasó à una de las carretas. Lo qual visto por el dicho Orofco, y temiendo, que el incendio passasse à las demàs, se hincò de rodillas pidiendo à la Santissima Virgen de San Juan, que si quiera le quedasse una carreta para poder bolverse en ella à su casa. El efecto fue maravilloso, por que no solo quedaron indemnes las demàs carretas, sino que el fuego se pasó à la otra vanda del arroyo; y el mayor prodigio fue, que encima del maiz q̄ iba en la carreta que se quemò, iba una filla gineta con sus estrivos de hierro, y unos calabazos grandes llenos de manteca, y haviendose derretido con la violencia del fuego el hierro de los estrivos, y tambien los calabazos, quedò intacta la manteca, que iba dentro de ellos sin derretirse, y quedando en forma de pilones de azucar muy blanca.

Haviendole dado hierba venenosa à un perro, su dueño para curarlo le diò à beber la bebida, que llaman nefayote, añadiendole mezclada una poca de tierra de la Virgen. Cosa verdaderamente prodigiosa, que no solamente quedò del todo bueno, y sano el perro, sino que como agradecido al favor de la Virgen, al dia siguiente sin que nadie lo llevasse, se fue el perro à la Iglesia, y se estuvo en ella todo el dia, sin querer salir de ella aun para buscar el sustento necesario.

Es muy gracioso el caso, que sucedió con un Viscayno muy cerrado

cerrado todavia en el ideoma Castellano. Llamabase Juan de Chaverri, elqual era vecino de Guanajuato, y estando valdado de las dos piernas, de suerte, q̄ apenas podia andar con dos muletas, fue al Santuario de nuestra Señora de San Juan à buscar el remedio. Entrò en la Iglesia, puso en el Altar mayor un vestido, que llevaba para la Imagen, aunque muy desproporcionado para su estatura, y luego hizo su oracion diciendo: *Señora, Señor Juancho no tener pies, ay estar vestido, vos mirar que hacer.* Y à poco rato sintió alguna fuerza en las piernas, y haciendo alguna fuerza à lebarse, se hallò de repente bueno: dexò las muletas, y comenzò à dar zapatadas con los pies. En este tiempo entrò un pobre llamado Nicolás en el Santuario, y le pidió, que velasse por el nueve dias, que él se lo pagaria: como lo hizo, por que él queria andar para desquita rse del mucho tiempo, que no andaba. Lo qual causò grande admiracion à los que lo vieron entrar en la Iglesia con muletas, y salir sin ellas, y proseguir andando libre, y expeditamente.

Vino al Santuario una Muger à hacer sus novenas à la Virgen, y le diò gana de llevar alguna cosa, que le perteneciese, por reliquia; y juzgando, quizá inocente el hurto por ser cosa de devocion, puso los ojos en unas campanillas de plata, que servian como de orla, y adorno al tabernaculo de la Santa Imagen, y llevòselas consigo, y luego que llegó à la posada las acomodò en una de sus petacas, llenandolas de algodón, y escondiendolas debajo de alguna ropa. Hecharonse menos las campanillas, y corrió la voz por el Pueblo, y aunque se hicieron algunas diligencias, nunca se pudo descubrir el ladrón. Llegò el tiempo en que acabadas sus Novenas, tratò de bolverse à su tierra, y haviendo cargado ya en una mula las petacas, lo mismo fue comenzar à andar la mula q̄ comenzar à sonar las campanillas con tanta claridad como que estuvieran fuera libres de todo impedimento. Oyeronlas unos machachos, y luego dixeron: *aquí van las campanillas de la Virgen,* y à estas voces se juntaron algunos vecinos. Y hallandose la pobre Muger tan manifestamente cogida en el hurto, lo confesò plenamente diciendo el motivo que tuvo, de llevar alguna reliquia de la Virgen, y descargando las petacas, en una de ellas se hallaron las cam-

campanillas encima de toda la ropa, y desparramados los algodones. Restituyeronsele à la Virgen, y la Muger en penitencia de su culpa se quedò à cumplir otras Novenas, las quales hizo con mas devoción, y fervor, que las primeras.

Otra Muger tuvo mayor audacia de quitarle à la Imagen una de las joyas, que tenia sobrepuestas, con el pretexto tambien verdadero, ò fingido de llevarla por reliquia. Llegò el caso de querer bolver à su tierra, y casa, y habiendo subido en un cavallo muy manso, y passado el río de aquel Pueblo, se armò de forma el cavallo, que por diligencias, que se hicieron no pudieron hacerlo andar. Reconociò con esto su culpa, restituyò la joya al Capellan, que era entonces el Ldo. Juan de Contreras, el qual le diò una suave correccion, y algunas cosas, de las que suelen dar por reliquias de la Virgen, y entonces se fue, sin que el cavallo bolviessse à hacer mas resistencia.

Nevegando cierta Muger natural de estos Reynos para España, sobrevino una furiosa tempestad, y entrò una ola del mar en la nao, arrojò su violencia à la Muger al agua, pero invocando ella à la Santissima Virgen de San Juan, otra ola la restituyò al navio con admiracion de todos. Uno de los presentes preguntò à la Muger, que Imagen de la Virgen era aquella, cuyo patrocinio havia implorado, y habiendole dado noticia del celebre Santuario de nuestra Señora de San Juan, prometìo venir à el à hacer sus Novenas, y lo cumplìo, refiriendo todo el caso al Ldo. Juan de Contreras, Capellan entonces del Santuario.

D. Diego de Acofta Oidor de la Real Audiencia de Guadaluaxara vino al Santuario, valdado de pies, y manos. Y habiendole sobrevenido un accidente repentino, llamaron à toda priesa al Capellan, que acudiendo pròmpito à la casa, al llegar à la puerta encontrò con el P. Juan Antonio Cavallero de la Compañia de Jesus, que le dixo: *ya yo lo he absuelto sub conditione, por que me parece ya haver muerto.* Sin embargò entrò el Capellan llevando consigo el Santo Oleo, y pareciendole, que hacia algun movimiento, lo comenzo à olear con toda precission, por que creyò, que muy en breve moriria. A este tiempo llegò un Religioso del Sagrado Orden

den de San Augustin, llevando consigo la Imagen de la Santissima Virgen, y llegando se à la cama del moribundo, le dixo: *Señor Don Diego, aqui està la Santissima Virgen.* Cosa rara! al momento comenzo à moverse, y procurò, que lo sentassen en la cama. Comenzo à hablar, y à dar gracias à la Santissima Virgen, y al tercero dia se fue à Queretaro, y bolviò à Guadaluaxara bueno, y sano de su achaque.

Otros muchos prodigios de la Soberana Imagen de nuestra Señora de San Juan refiere el Br. Nicolas de Arebalo en su carta al Señor Obispo Garabito, respondiendò à lo que su Ilmo. como ya diximos le tenia encargado. Luego passa à referir la riqueza en que entonces se hallaba aquel Santuario de alajas preciosissimas de oro, plata, perlas, y piedras preciosas, ornamentos riquissimos para el Ministerio del Altar, que se pueden veer en la historia larga de este Santuario, que dio à la luz publica el P. Francisco de Florencia, y yo omito por evitar prolijidad, y solamente advierto, que en 60. años, que han corrido desde el año de 1694. en que se imprimiò la dicha Historia, tengo noticia cierta, que ha crecido mucho mas el tesoro de preciosas alajas, que han ofrecido à esta Santissima Imagen sus devotos de Guadaluaxara, Mexico, Puebla, Mechoacan, y demàs Ciudades del Reyno de la Nueva España, y desde la Nueva Galicia. Y que despues aca se le ha erigido un santuosissimo templo de bobedas muy hermosas, concurriendò à lo esquisito de la fabrica la canteria, que à poca distancia se descubriò de piedra de color apastillada, en la qual sobrefalen mas las ingeniosas labores de lasos, y flores, que la adornan. Tiene tambien al respaldo del Altar mayor un camarin muy espacioso adornado de riquissimas, y bellissimas laminas, con que lo hermosea la devota generosidad del Señor D. Antonio Teràn Presidente, que fue de la Rl. Audiencia de Guadaluaxara.

CAPITULO VII.

De la Imagen de N. Sra del Zape en el Obispado de Guadiana.

Dixen en el Prologo de este libro como habiendose perdido el Zodiaco Mariano, que sacado en limpio tenia ya pròmp-

pto para la Imprenta el P. Francisco de Florencia, bien acaso havia yo encontrado el borrador del mismo libro, al qual he seguido hasta ahora. Pero llegando ya à lo q̄ parece à lo último havendo empezado à tratar de esta Santissima Imagen del Zape, acabado el quaderno, no pareció el que se seguia. Por esso lo que dixere aqui será sacado de aquello poco que hallè en el P. Florencia, y de lo que escribió de esta Imagen el P. Andres Perez de Ribas de nuestra Compañia de Jesus, Provincial, que fue de esta Provincia de Nueva España, en el Tomo intitulado Triunfos de nuestra Santa Fee en el lib. 10. Y es como se sigue.

El P. Juan del Valle de nuestra Compañia, devotissimo de la Santissima Virgen, la celebraba todos los años con quanta solemnidad podia, especialmente en la fiesta de su Presentacion al Templo. Llegò el año de 1616. en que quiso, que la fiesta fuera mas solemne, con ocasion de colocar en un hermoso Altar, que havia dispuesto en la Iglesia de el Pueblo de el Zape una hermosissima Imagen, que havia hecho llevar de Mexico. Y para esso havia convocado otros siete Jesuitas Misioneros de aquella Provincia llamada la Tepehuana, con ocasion de hacer entonces en aquel Pueblo la junta, que por estatuto, y costumbre hacen una vez al año los Misioneros para conferir, y establecer las cosas mas convenientes à los progressos de aquellas nuevas Christiandades. Y haviendo sucedido la sublevacion de los indios Apostatas Tepehuanes, que puso à peligro de perderse toda la Provincia de la Nueva Viscaya, estando el dia 18. del mismo mes de Noviembre en la Iglesia, hallandose acometidos de los revelados el P. Juan del Valle, y el P. Luis de Alabez, y otros muchos, que à la solemnidad de la fiesta havian concurrido, no pudieron hacer mas diligencias que prevenirse para morir como Christianos.

Dieron la muerte à los dos Padres, y à todos los que se hallaron en la Iglesia desprevénidos, que fueron como 14. Y como el alzamiento era general de aquella apostata nacion, mataron en otros Pueblos à otros seis Padres de la Compañia, à un Religioso Dominicó, y otro Franciscano, que accidentalmente se hallaban en aquellas Misiones. Ni es de mi asunto referir lo terrible, y es-

can-

candaloso de esta rebelacion, ni las vidas de los Religiosos, que gloriosamente murieron en ella. Todo lo qual se puede veer muy por extenso en la citada Historia de los Triunfos de la Fee del P. Andres Perez de Ribas, y en el 2. Tomo de los Varones ilustres de la Compañia, que escribió el P. Juan Eusebio Nieremberg. Y por lo que toca à nuestro intento los sacrilegos Apostatas tomaron la Sagrada Imagen de la Virgen, la flecharon à porfia, le echaron un lazo al cuello, y la arrastraron al rededor de la Iglesia, le dieron muchos golpes, le cortaron la cabeza, y las manos, y hartos ya de maltratarla, la arrojaron en un pozo, ò ojo de agua, que estaba en el mismo Pueblo.

Sabiendo esto un Capitan, que se hallaba en el Real de minas de Guanazebi, hizo voto à Dios, que si le libraba de los peligros en que se veia por la sublevacion de los Indios, mandar hacer otra Imagen de la Santissima Virgen, y adornarla de quantas joyas, y perlas pudiera. Cumplió su voto luego q̄ comenzò à fosegar aquella tan terrible tempestad. Y la Imagen quedò de las mas hermosas, y bien acabadas, que hai en todo este Reyno, y la tuvo en su casa algun tiempo, hasta que fosegados los Indios, y desengañados de las falsas promessas, que les havia hecho un hechizero, que tenia familiar comunicacion con el Demonio, pudo colocarla en la Iglesia del Zape con toda la solemnidad possible. Llegado el dia se convocaron muchos Indios de los Pueblos Comarcanos, y con los Españoles, y por espacio de media legua, camino de Guanazebi al Zape lebanaron muchos arcos de flores, y en el mismo lugar en que los Apostatas havian quitado la vida à dos de los ocho Padres, que eran al Padre Juan de Fuente, y Geronimo de Moranta, lebanaron una enramada con muchas flores, en la qual parò por entonces, y se colocò la Imagen. Y lo que causaba à los Españoles grande admiracion, era veer el fervor, y devocion con que los mismos Indios Tepehuanes celebraban à la Virgen, qual nunca havian visto antes de la sublevacion.

Desde este paraje hasta llegar al Pueblo fueron todos los Españoles à pie, y muchos de ellos descalzos en procesion, q̄ hacian mas celebre las danzas, trompetas, y chirimias de los Indios, y al

S s 2

tiem-

tiempo de entrar la Santísima Imagen en el Pueblo, les parecia à todos, que entraba triunfando de todos sus enemigos. Era este dia vispera de la gloriosa Assumpcion à los Cielos de nuestra Señora, y habiendole colocado la Sagrada Imagen en el Altar mayor, se cantaron aquella tarde unas visperas solemnísimas, y à la noche se encendieron muchas luminarias, musica de clarines, y salva de arcabuzeria. El dia siguiente se celebrò la Missa à canto de organo, hubo Sermon, y con lo que el Padre predicò de las excelencias de la gran Señora, y de los ultrages, que havia padecido en su Imagen, eran indecibles las lagrimas, que todos derramaban, las quales bolvieron à derramar, quando se despedian de la Virgen, para bolverse à sus casas. Y quedò la Gente de toda la Comarca con tan grande afecto à esta Sagrada Imagen, que es el Santuario mas celebre, y frequentado de toda la Nueva Viscaia. A el acuden de todas partes por remedio en sus necesidades, y vienen à su Iglesia à cumplir sus votos, y hacer sus Novenarios, y se refieren muchos favores milagrosos de sanidades de enfermos peligrosos, de mugeres de parto revesados, y haverse librado Caminantes de peligros, en que se hallaban en los campos, y en los montes, encomendandose à esta Sagrada Imagen. Y en reconocimiento de estos beneficios le han presentado ricos vestidos, joyas, y otros ornamentos. Y todos la llaman nuestra Señora de los Martyres por los Religiosos, y demás Fieles, q̄ murieron à manos de los Apostatados, quando ultrajaron la primera Imagen.

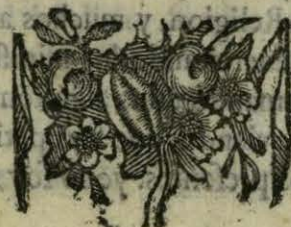
Entre los demás, que se han mostrado agradecidos à la Santísima Virgen, es digno de memoria un Harriero dueño de requa, de los que traginan los Reales de minas. Haviale sacado la Virgen de muchos peligros, en que se havia visto. Y una vez, siendo alanzado de enemigos, invocando à la Virgen de los Martyres se hallò libre. Lo que hizo pues, fue dedicar à la Virgen la mejor mula de la requa, para que todo lo que aquella mula ganasse, fuese dedicado para el culto, y adorno de la Imagen, y à la mula puso un letreiro muy adornado, que decia: *Eslava de Maria, que le gana jornal.*

Ni es aqui de omitir lo que se cuenta de favores prodigiosos,

fos, que ha obrado el Señor por las reliquias, que quedaron de la otra Imagen destrozada de los Indios, y arrojada en el ojo de agua, ó pozo del Pueblo. Por que es fama, que bebiendo en agua algunos polvos de ellas han sanado de varias enfermedades gran numero de Personas. Pero el mayor favor, que podemos decir, que ha hecho Dios por estas dos Imagenes de su Madre, es el que despues del alzamiento se ha experimentado en los Indios Tepehuanes tocante al bien de sus almas, por que despues han salido de los montes à poblar estos Pueblos en mas numero, que antes. Acuden à la Doctrina con puntualidad, y à los demás exercicios Christianos, y con grande alegría, y devocion los Sabados à la Missa, y Salve, que se canta en honra de su Patrona, y Restauradora la Virgen. Y los Españoles del Real de Guanazebi, acuden muchas vezes entre año al Pueblo del Zape à confessar, y comulgar. Y de todas partes de la Comarca concurren muchos à la celebridad de sus fiestas.

Conclusion de la Obra.

YO no dudo, que havrà otras muchas Imagenes milagrosas de nuestra Señora en esta dilatadísima America Septentrional, y Reynos de la Nueva España, de que con grande consuelo mio hiciera yo honorífica memoria en este Libro, si tuviera de ellas las noticias necesarias. Si en adelante llegaren à mis manos, y Dios me conservare la vida, facil cosa será hacer un apendice, que puede añadirse à la Obra principal. Quiera el Señor fomentar mias, y mas la devocion de su Santísima Madre, que es el unico blanco, à que he mirado en haver emprendido este corto trabajo.



SUPLEMENTO

Al Cap. IV. de las Imagenes de Guatemala.

Haviendose impresso todo lo que toca à las Imagenes milagrosas de nuestra Señora, que se veneran en la Ciudad de Guatemala me vino relación autorizada, de una Imagen de nuestra Señora de los Dolores, que se venera en la Capilla interior de nuestro Seminario de S. Francisco de Borja, y es como se sigue.

El dia diez de Marzo de 1726. haviendo acabado de rezar el Rosario de comunidad como se acostumbra, se quedaron en la Capilla el Padre Eugenio Ramirez de nuestra Compañia, Professo de quatro votos, Maestro, que ha sido muchos años de Philosophia, y Theologia en N. Colegio de Durango, y en el Maximo de esta Corte, y al presente es Rector del Colegio Rl. de S. Ildelfonso de Mexico, y el Dr. D. Miguel de Naxera, q̄ entonces eran Colegiales de dicho Seminario, y acercandose al Altar mayor de dicha Capilla, advirtieron, que una Imagen de talla de medio cuerpo de nuestra Señora de los Dolores, que estaba en el lugar, que llaman Sagrario de dicho Altar, estaba sudando. Y por certificarse mas, el uno de ellos sacò un pañuelo, y limpiò el sudor de la Señora; pero viendo con admiracion, que bolvia à brotar de nuevo el sudor avisaron de lo que passaba, al P. Joseph Bernardo Muñòs Rector, que era de dicho Seminario, y al P. Pedro Cessati, que vivia en el mismo Seminario, y era Maestro de Philosophia en el Colegio grande de nuestra Compañia, los quales viendo por sus ojos la maravilla, aunque era de noche, dieron aviso à los Padres del Colegio grande, que està immediato al Seminario, al qual vinieron el P. Thomas de Naxera Rector de dicho Colegio, y el P. Ignacio de Aspeitia, sujeto muy venerado, y estimado de aquella Ciudad por su gran Religion, y muchos años, que con fervoroso zelo trabajò en ella exercitando los ministerios apostolicos de la Compañia, el qual tomando unos algodones enjugò el sudor de la Santissima Imagen, y viendo, que se repetia con abundancia dixò delante de todos los presentes: yono soy nada milagrero, pero

el.

el presente caso no dexa razon de dudar, que esta es grande maravilla.

Los algodones se repartieron entre los presentes por preciosa reliquia, y parte de ellos se guardò en una cajuelita en el dicho Seminario. Y poco despues haviendo adolecido de un furioso tabardillo uno de los Seminaristas, por el qual se viò muy proximo à la muerte, aplicandole el dicho P. Rector del Seminario Joseph Bernardo Muñòs los algodones, que havian quedado por reliquia en el Seminario, recuperò la salud. Por ser de noche quando sucediò el sudor de la Santissima Imagen no se pudo hallar, aunque se hicieron muchas diligencias, Escribano alguno, que pudiesse dar testimonio de la maravilla: al dia siguiente llamaron à Manuel Gomez Notario de la Curia Arzobispal de aquella Ciudad quien testifica en escrito suyo de 2. de Julio del presente año de 1755. que aquel dia estaba publico en toda la Ciudad el sudor de la Virgen, y que los Padres, que se hallaron presentes, uniformes, y contestes le refirieron todo lo que havian visto, y es lo que refiere en su escrito. Y hallandose ya en esta Ciudad de Mexico los dichos Padres Eugenio Ramirez, y Pedro Cessati, preguntados, me afirmaron haver sido todo como queda referido.

La dicha estatua, que como diximos era de medio cuerpo, se hizo despues de cuerpo entero, y se colocò en el nicho principal de en medio del Altar mayor, en donde hasta ahora ha sido, y es muy venerada, y entre año muchas Personas de fuera embian Sacerdotes, que celebren por su intencion el Santo Sacrificio de la Miffa. Y la fiesta de los Dolores se celebra todos los años con una Novena, à que asisten de Comunidad los Colegiales, y nueve de ellos de los mas adelantados en los estudios, hacen nueve plasticas con tanto acierto, que como me testifica por carta suya de 31. de Julio del mismo presente año de 1755. el Padre Miguel Gutièrres Rector actual del dicho Seminario: pudieran sin rubor predicarse en qualquiera Iglesia de Guatemala. Que quiesse significar el Cielo con esta maravilla, no se sabe, pero puede presumir, q̄ fuesse anuncio de los espantosos terremotos, que algunos años despues arruynaron casi toda la Ciudad, y casi todas las Iglesias; pero